

EL ÉXITO ECONÓMICO JAPONÉS DEL SIGLO XX Y SUS IMAGINARIOS: UNA REINTERPRETACIÓN

Ricardo Vega Pérez*

(Recibido: 17-agosto-2019 – Aceptado: 22-septiembre-2019)

Resumen

7

Este trabajo tiene por objetivo hacer una evaluación sobre las principales aportaciones que se han elaborado en la literatura especializada para explicar el éxito económico japonés de la segunda mitad del siglo veinte. Se planteará que sus trabajos están condicionados por elementos culturales y políticos, además de ser coyunturales en algunos casos. Posteriormente, se argumentará que la economía japonesa y su progreso económico han tenido características como cualquier otra nación desarrollada que ha construido un aparato estatal e institucional congruente con los preceptos de teoría económica. Se concluirá que es necesario hacer una reevaluación de las aportaciones realizadas para su apropiada matización y que debe proponerse un marco de análisis más sobrio para el estudio de la economía y del progreso japonés.

Palabras clave: Japón, MITI, milagro económico japonés, política industrial, institucionalismo

Clasificación JEL: 053, N01, B15

The Japanese economic success of the 20th century and its imaginaries: A reinterpretation

Abstract

This paper is aimed at assessing the main contributions written by Japanese Studies scholars, which have been made in order to explain the reasons that fuelled the Japanese economic miracle of the 20th century. Based on their considerations, it will be possible to outline that their analyses have been curtailed by a cultural and a political appraisal of the Japanese economy. It will be argued, on the contrary, that the economy of Japan and its economic progress have had distinguishing elements

* Estudiante del Doctorado en Ciencias Económicas de la Universidad Autónoma Metropolitana. Profesor de la Universidad Tecnológica de México Campus Ecatepec. Correo electrónico: rvp380@yahoo.com

of any other western industrial economy that has built institutions consistent with the precepts of economic theory. It will be later concluded that it is necessary to reappraise each of those previous works, so that a correct nuance could be made out of them in order to propose a more circumspect revision of the Japanese economy and its progress.

Keywords: Japan, MITI, postwar economic miracle, industrial policy, institutionalism

JEL Classification: 053, N01, B15

Introducción

Este trabajo tiene por objetivo hacer una evaluación sobre las principales aportaciones que se han elaborado en la literatura especializada para explicar el éxito económico japonés de la segunda mitad del s. XX.¹ La hipótesis principal que plantean los trabajos que serán analizados es que Japón ha tenido elementos distintos a los que se practican en occidente referente a la gestión económica y su influencia en el desarrollo económico de la posguerra. A partir de eso, se plantea que existe un consenso colectivo entre empresarios, gobernantes y burócratas, el cual favoreció al crecimiento económico japonés.

La importancia de analizar dicha hipótesis se debe a que alrededor de ella se han basado muchos trabajos posteriores y tuvieron una influencia muy importante para explicar el progreso japonés. Por esa razón, se escribieron incontables textos, y en muchos de ellos han resaltado rasgos únicos y sublimes para argüir que Japón ha sido distinto a otros países occidentales.

Proponen que Japón es distinto y que, debido a esas diferencias, su crecimiento económico acelerado ha merecido interpretaciones que lo ponen como un país que no obedece a los preceptos de la economía occidental. Sin embargo, sus estudios han soslayado elementos de la economía japonesa que cualquier otra economía industrializada tiene. Por esa razón, se propondrá que el éxito económico japonés de la segunda mitad del s. XX tiene suficientes características congruentes con el manejo de la economía que otras naciones occidentales han llevado a cabo.

Para demostrarlo, este trabajo se guiará por tres secciones. En la primera sección, se problematizará sobre los principales argumentos que otorga la literatura especializada respecto a los valores confucianos y su aportación al crecimiento económico acelerado japonés. Para muchos autores, es relevante la influencia del pensamiento confuciano en la creación de

¹ El crecimiento económico acelerado japonés de la segunda mitad del s. XX, particularmente entre 1950 y 1973, es referido como el *milagro económico japonés*; dicho período es una etapa en la historia contemporánea japonesa que se caracterizó por el crecimiento económico acelerado en el sector de la transformación y la manufactura con presencia en el sector exportador – y en general, en todos los sectores económicos –. La tasa del crecimiento real promedio del PIB japonés en los primeros 20 años posteriores a la ocupación estadounidense es del 9% anual. Se recomienda revisar los trabajos de Flat (2005) y Sumiya (2004) para revisar aspectos concretos sobre las variables económicas más destacadas durante el milagro económico japonés.

En este trabajo, debido a que se abordan aspectos del crecimiento económico japonés de fechas posteriores a la década de los años setenta, preferirá referirse al objeto de estudio como al éxito económico japonés de la mitad del s. XX. De esa forma, podrá hablarse del progreso económico de finales de los años setenta y hasta principios de los años noventa.

comportamientos y acuerdos que se hicieron presente en la creación de la economía moderna japonesa. Trabajos como los de Ranis (1950), Hirschmeier y Gleason (1965), Nakane (1970), Okimoto y Rohlen (1988), Morris-Suzuki (1989) y Masafumi (2001), han puesto su atención en la influencia del pensamiento confuciano y en cómo esta tradición filosófica fue una piedra angular en la formación de la sociedad industrial japonesa por el carácter colectivo y de consenso que permitió la creación de una economía diferente al individualismo y maximización de las ganancias presentes en occidente.

En la siguiente sección, se discutirán las aportaciones realizadas por la literatura enfocada al intervencionismo del Estado japonés en la economía, la existencia de un consenso económico alrededor de los conglomerados y el gobierno. Autores como Vogel (1980), Johnson (1982), Pempel (1990), Thurow (1992), Kenney y Florida (1993) e Imuta (2004) pusieron énfasis en la implementación de una política industrial por parte del gobierno y los extensos poderes que las instituciones de gestión económica del gobierno japonés tenían sobre ella. Han destacado el carácter económico y político heteróclito de Japón, donde sus valoraciones han pasado por sus rasgos políticos y sociales culturalmente únicos en la intervención del gobierno en la economía. Muchas de las aportaciones se hicieron desde el estupor y la reticencia que despertaba su éxito a los ojos de académicos principalmente estadounidenses, lo cual les dio un carácter particular a esos trabajos.

En la tercera sección se hará una revisión crítica sobre las dos corrientes de pensamiento mencionadas donde ambas suponen que Japón es distinto a partir de valoraciones de tipo cultural. Se argumentará que la economía japonesa y su progreso económico han tenido características como cualquier otra nación desarrollada que ha construido un aparato estatal e institucional congruente con los preceptos de teoría económica sobre la maximización en los empresarios, la participación del gobierno en la economía como parte de la teoría del Estado y la economía liberal.

Esta evaluación es relevante dada la importancia que aún tiene Japón en la economía mundial, el entendimiento que se divulgó a través de varios de los trabajos considerados y que siguen influyendo la percepción que se tiene sobre Japón hoy en día. Además, el resto de los países que han transitado por crecimiento económico acelerado en el continente asiático, han recibido interpretaciones del mismo tipo, a través de la cultura, los valores, así como de las supuestas diferencias que tienen con las economías occidentales.

Se concluirá que es necesario hacer una reevaluación de las aportaciones realizadas para su apropiada matización y que debe proponerse un marco de análisis más sobrio para el estudio de la economía y del progreso japonés, y con ello, entender que muchos de los trabajos analizados están condicionados por elementos culturales y políticos, además de ser coyunturales en algunos casos.

1. Los valores confucianos en la economía japonesa

Existe una amplia literatura que ha enfatizado a la cultura como un factor relevante para argüir que Japón es diferente a occidente. A partir de esa conjetura, se ha afirmado que el país asiático ha sido capaz de construir una sociedad y una economía más próspera. El distintivo

cultural son los valores confucianos² que, a diferencia del liberalismo³ europeo, el cual ha propugnado la libertad individual, la eficiencia y la maximización de la utilidad personal, la tradición confuciana se ha sentado sobre otras bases ideológicas de tipo moral y colectivo.

Morris-Suzuki (1989), a través de su investigación sobre el pensamiento económico japonés en la era preindustrial japonesa durante el período Tokugawa, resalta que una premisa fundamental para distinguir al pensamiento confuciano del occidental es la concepción que cada uno tiene sobre lo que es la Economía. En el caso de la ciencia económica europea, la eficiencia, el individualismo y la maximización de la utilidad son parte de las proposiciones sobre las que se fundó la Economía como ciencia. En el caso japonés, la palabra que actualmente se traduce como economía es la gestión de la riqueza de la nación y el alivio del sufrimiento de la población.⁴ La Economía, en tal contexto, se vuelve un instrumento de gobernanza para mitigar los problemas de los ciudadanos, y que pone de por medio una obligación social de tipo moral a todas las relaciones sociales, incluidas las de carácter económico. De ahí, que todas las capas sociales hayan orientado su vida de acuerdo a los valores confucianos.

Dichos rasgos confucianos han sido identificados en los primeros empresarios. Ranis (1950) ha apuntado al carácter comunitario del empresario que acumulaba riqueza para su comunidad, buscando la cohesión y bien sociales. Por lo tanto, se ha popularizado la idea de que lo que hace diferente a Japón es la suposición implícita de que existe la tendencia hacia un consenso social (Eccleston, 1989) sobre la creación y distribución de la riqueza, por lo que deja de ser un asunto meramente individual.

Okimoto y Rohlen (1988) discuten sobre lo que ellos denominan cultura japonesa. En su argumento principal están la importancia de la familia y del grupo, las jerarquías y la virtud que se enseña desde casa sobre la quietud y la obediencia. Arguyen que en el grupo los individuos encuentran su propia identidad a través de la pertenencia y participación dentro de él, y lo cual es parte de la estructura social confuciana. Checkland (1975), por ejemplo, distingue que el contexto en el que se desarrollaron las actividades económicas en la era Tokugawa, lo

² El pensamiento confuciano es de tradición china, propuesto por el filósofo Confucio durante la dinastía Zhou (1112 a. C. – 249 a. C.). El confucianismo, como filosofía, se ayuda de convenciones sociales, éticas y legales para moldear a los individuos para que puedan convivir en armonía con el resto del grupo social. Las enseñanzas de Confucio estaban orientadas a la virtud del bien común, la responsabilidad social de las acciones propias y de la labor ética de la figura del Estado hacia los súbditos. El Estado chino se fundó utilizando varios preceptos prácticos e ideológicos del pensamiento confuciano, el cual fue importado por Japón desde el s. III d. C. El confucianismo propuso la organización de la sociedad de forma estratificada, jerárquica y con un carácter moral depositada en el colectivo para alcanzar la armonía social. Morris-Suzuki (1989) argumenta que la tradición confuciana permeó todos los asuntos sociales, políticos e incluso, económicos de la vida social japonesa, ayudando a formar a la sociedad moderna japonesa.

³ Por liberalismo se entenderá que es la filosofía que sentó las bases de la libertad de los individuos en términos políticos, económicos y sociales, y tomó lugar en la Europa del s. XVII, durante la transición de la época feudal al Renacimiento. La emancipación del hombre dimanó del rompimiento con las formas de gobierno autocrático y el teocentrismo de la Edad Media para transitar al pensamiento moderno.

⁴ El vocablo en japonés es *keizai* (経済). Ambos caracteres provienen de la abreviatura del vocablo *keikoku-saimin* (経国済民), que significa gestión de la riqueza de la nación y el alivio del sufrimiento de la población (Morris-Suzuki, 1989: 11). En la tradición confuciana, la relación jerárquica entre soberano y súbdito establece una obligación para ambos: el súbdito debe obedecer y respetar a su superior y este último debe velar por el bienestar y protección del inferior en la jerarquía.

hicieron alrededor de la agricultura colectiva y de los negocios manejados por clanes locales y familiares dedicados a la cerámica, la elaboración de té, manufactura de telas y otros. En consecuencia, la formación de la identidad japonesa comenzó a depender considerablemente del contexto social y económico inmediato en el que se desenvolvía durante la época previa a la industrialización (Nakane, 1970).

En estos trabajos se pone particular interés en rastrear un pensamiento *japonés* que estuvo presente durante el proceso antecedente a la industrialización. Se resalta que, a diferencia del caso europeo, en donde la revolución industrial lo hizo alrededor de las bases teóricas del individualismo, la libertad económica y la eficiencia, en el caso del país asiático, se logró por otras motivaciones, donde el sentido colectivo y la responsabilidad social de tipo moral fueron los pilares ideológicos de la economía industrial japonesa.

El estudio de esos rasgos trascendió y ha sido utilizado para explicar la acelerada industrialización que Japón experimentó. Eccleston (1989), verbigracia, propone que la creación de la nación japonesa, su seguridad y el bienestar de la población durante en el período de industrialización se fundaron sobre la creencia del esfuerzo colectivo para alcanzar sus objetivos. Por ello, para garantizar la paz y disuadir a las potencias occidentales de invadir Japón, el nuevo Estado japonés tomó el control de la economía, estableció un aparato burocrático para la planeación y la gestión económica de largo plazo y los utilizó para perseguir sus metas políticas internacionales.

Eso fue posible cuando los políticos, académicos e industriales japoneses tuvieron que incorporar el pensamiento occidental a su propio esquema de creencias para lograr construir una nueva sociedad⁵. De esa forma, se fue introduciendo a la economía occidental como un instrumento dentro del pensamiento confuciano en donde el trabajo individual y la eficiencia depositada en las relaciones económicas se reemplazarían por la fuerza nacional (Morris-Suzuki, 1989: 86). De esto, emanaba la existencia de un arreglo social en el que el gobierno manejaría la economía a cambio de proporcionar seguridad económica a la población (Cargill y Sakamoto, 2008: 27), en donde, además, el fruto del trabajo individual le pertenecería al Estado (Sagers, 2001: 30).

La interpretación del pasado japonés alrededor de los valores confucianos sirvió para alimentar la creencia sobre el carácter colectivo de la sociedad japonesa y su aportación a la creación de una economía próspera en la posguerra. La literatura especializada coincide en que el sistema económico de la guerra no quedó totalmente dismantelado: los grandes grupos industriales⁶ se reorganizaron una vez que la ocupación

⁵ Morris-Suzuki (1989) destaca el papel del filósofo Taguchi Ukichi, un estudioso de la política y cultura japonesa, quien vio en el liberalismo económico una relación con los preceptos confucianos; buscó un punto de encuentro entre la filosofía confuciana y la europea para incorporarla al pensamiento japonés.

⁶ Durante la primera industrialización japonesa, se fundaron los grupos empresariales zaibatsu, los cuales tenían presencia en todos los sectores industriales y financieros del país. Los conglomerados crecieron y se convirtieron en los grupos económicos más grandes de Japón. Mitsubishi, Mitsui, Sumitomo, Yasuda, Dai'ichi, Fuyo y otros, penetraron en sectores que involucraban los sectores de energía, automotriz, armamentista, bancario, siderurgia, astilleros, comercio, etc.

Durante la ocupación, estos grupos fueron prácticamente disueltos; sin embargo, se reorganizaron dando nacimiento a los denominados grupos keiretsu. Estos grupos empresariales también están compuestos por un ramo bancario, uno financiero, una empresa comercial y tienen presencia en amplios sectores de la industria de la transformación, manufacturera y de tecnología. Varios de los grupos zaibatsu lograron su supervivencia como Sumitomo, Mitsubishi y Mitsui; asimismo, nacieron otros como Hitachi, NEC, Toyota, Sony, Toshiba, entre otros.

estadounidense⁷ terminó y volvieron a ocupar espacios importantes dentro de la economía de la posguerra japonesa; además de eso, el gobierno japonés logró mantener la burocracia estatal a cargo de la planeación económica. Por esa razón, se ha afirmado que existen continuidades que explican la reorganización de la economía en la posguerra.

Okazaki y Okuno-Fujiwara (1999), por ejemplo, expresan en su trabajo que el sistema económico japonés contemporáneo tiene sus raíces en la economía planificada de los años veinte y treinta, el cual, bajo algunos ajustes, se mantuvo en la posguerra. El resultado fue la creación de un consenso social entre las grandes empresas y el gobierno, el cual contribuyó al crecimiento económico acelerado. Se ha argumentado que el sistema colectivo y corporativo confuciano se mantuvo en el tiempo y creó un régimen estable de relaciones industriales y gubernamentales que incluían a los sectores agrícolas, a las pequeñas empresas, a los grandes conglomerados y a la burocracia estatal dentro de su estructura (Masafumi, 2001). Todo ese sistema funcionaba en conjunto, bajo la directriz del Estado, y el cual tuvo un impacto positivo en la economía. De tal forma que las compañías y la burocracia gubernamental se convirtieron en el sustituto de los clanes de artesanos y agricultores del s. XIX; este nuevo arreglo proveyó la completa existencia social de una persona en la sociedad japonesa (Nakane, 1970).

12

Okimoto y Rohlen (1988) enfatizan que se crearon vínculos dependientes a partir del arreglo económico de la posguerra, y fue esta dependencia el elemento fundamental que distinguió a la sociedad japonesa durante toda la segunda mitad del s. XX. Esto se tradujo en una mayor voluntad por parte de los japoneses por dar prioridad a los intereses grupales y así, preferir trabajar para los grandes grupos industriales y el gobierno. Este consenso y sus relaciones de supeditación a intereses colectivos han dejado a Japón sin una sociedad civil sin individuos independientes (Masafumi, 2001). De ese modo, se ha concebido que la sociedad japonesa, bajo el cobijo de la administración gubernamental de la economía, tiene aversión al riesgo, prefiere la planeación de largo plazo, la protección laboral y el empleo vitalicio,⁸ por encima de las ganancias de corto plazo y el individualismo económico de occidente.

Entonces, es posible ver que hay diversas propuestas en las que se ha destacado la ausencia del individualismo económico occidental y la permanencia del sentido colectivo confuciano, la existencia de cualidades únicas provistas por una tendencia social hacia el consenso, la preocupación por el bienestar social por encima del individual y otros rasgos que, de acuerdo

⁷ En los primeros años de la ocupación, el ejército estadounidense tenía dentro sus planes el desmantelamiento de la industria japonesa por la vinculación estrecha que logró con el ejército japonés durante la guerra. Los planes fueron revertidos y el gobierno de los Estados Unidos antepuso la necesidad de que Japón lograra tener una economía autosuficiente, capaz de romper con la ayuda económica que estaba proveyendo su gobierno y que pudiese incorporarse a la estrategia estadounidense de contención de la influencia de la Unión Soviética en el continente asiático.

De tal forma que la ocupación de los Estados Unidos influyó a que se haya escrito una constitución liberal, la cual otorgaba un gobierno de convicción democrática, la garantía de libertades individuales, así como la libertad de empresa, el derecho a la propiedad privada y el establecimiento de una economía de mercado. Con ello, se esperaba que el gobierno japonés fuese incapaz de una nueva agresión hacia los Estados Unidos y la de obtener la garantía de tener un aliado en Asia Oriental.

⁸ Hay controversia por el alcance del número de empleados que gozaban de este beneficio. Cargill y Sakamoto (2008) hablan de que entre las décadas de los sesenta y ochenta, el porcentaje de la fuerza laboral con empleo vitalicio eran del 25%. Kato y Steven (1993) afirman que el sistema de empleo vitalicio ha estado sobredimensionado y no tuvo el alcance que muchos académicos occidentales han argumentado; ellos ponen al empleo vitalicio en un porcentaje muy pequeño y solamente dentro de las esferas de administración de altos niveles de las grandes corporaciones y del gobierno.

con estos autores, se asentaron y mantuvieron hasta el siglo veinte. Esa concordia colectiva, en la cual el gobierno tomó gran parte del control de la economía, ha sido objeto de estudio para explicar las razones por las que Japón no ha sido como cualquier otra economía occidental. La cultura, como se ha podido ver, es un elemento muy recurrente, incluso hoy en día, para abordar el éxito japonés que se ha mantenido en el imaginario.

Desde que se realizaron las primeras aportaciones en los albores de los años cincuenta, su existencia, reproducción y presencia en trabajos posteriores ha sido una constante, especialmente cuando Japón se convirtió en un polo de desarrollo económico regional y mundial que aspiraba a arrebatarle cierto liderazgo a la economía estadounidense. Cuando Japón se convirtió en una potencia exportadora de bienes de mayor contenido tecnológico, comenzó una nueva corriente de pensamiento, la cual ponía el centro del debate la participación del Estado japonés para interferir en su economía de forma injusta para el resto de los países. Por ello, la política industrial, el uso de las instituciones de gobierno para intervenir la economía, así como el consenso entre gobierno y empresarios se volvieron temas importantes para explicar el éxito económico japonés, donde el tema de los valores, la cultura y la unicidad japonesa siguieron siendo parte del debate.

2. La política industrial y la burocracia japonesas

Desde la década de los ochenta fue gestándose esta nueva corriente de pensamiento que buscó explicar el crecimiento económico acelerado a partir del estudio de la burocracia estatal, las instituciones de gobierno, su funcionamiento y su intervención en la economía. Johnson (1982) escribió una de las obras más influyentes sobre el comportamiento colectivo y consensual del gobierno japonés. Su argumento principal era la existencia de una *guía administrativa* ejecutada por el gobierno japonés en la cual, mediante un puñado de ministerios y agencias de gestión económica, los conglomerados japoneses, los empleados, la burocracia y los políticos tomaban decisiones de política económica de forma consensuada. Argüía que el MITI⁹ y el MOF¹⁰ eran los principales actores gubernamentales para orientar la política industrial japonesa. A través de ellos, se elegían qué sectores económicos eran objeto de políticas de promoción, subsidios y otros beneficios del gobierno japonés, a cambio de supeditar sus decisiones de negocio a intereses políticos y gubernamentales.

Johnson (1982) quita su atención de los valores y la cultura y lo pone sobre las instituciones de gestión económica.¹¹ En su valoración, desde que el gobierno japonés tomó el control sobre la economía desde 1930 a raíz de la Gran Depresión, se creó una actitud de proteccionismo de la economía y se establecieron las bases institucionales que sirvieron de instrumentos necesarios para la guía, gestión y control de la política económica. Para dicho

⁹ Ministerio de Comercio Internacional e Industria por sus siglas en inglés (Ministry of International Trade and Industry).

¹⁰ Ministerio de Finanzas por sus siglas en inglés (Ministry of Finance).

¹¹ A pesar de que Johnson (1982) también piensa que los valores y la cultura no son suficientes para explicar el éxito económico japonés, soslaya el hecho de que esos mismos factores constituyen un elemento que incide en la construcción de instituciones de gobierno. El paradigma de que existe un consenso entre la iniciativa privada y gobierno insinúa tácitamente sobre la prevalencia de los valores confucianos y del compromiso colectivo del manejo de la economía. Sus argumentos, por lo tanto, no logran alejarse totalmente de los trabajos previos que abordan el carácter colectivo de corte confuciano de la economía japonesa.

autor, los principios del mercado dependen de una estructura corporativa para la administración de una política industrial en la posguerra que se basó en el desarrollo y la supervisión de la industria nacional mediante las agencias de gobierno en una estrategia de largo plazo (Johnson, 1993: 62-63).

Su trabajo alimentó el mito de la existencia de *Japan Inc.*, acuñado y popularizado a lo largo de los años ochenta en los Estados Unidos para describir la percepción que tenían sobre la alianza que mantenían el gobierno y las empresas japonesas para llevar a cabo prácticas comerciales injustas. El déficit comercial que los Estados Unidos y varios países europeos acumularon encontraron un culpable: las crecientes exportaciones japonesas, y en ellas veían una supuesta colusión entre el gobierno y las empresas para promoverlas, lo cual rompía con las prácticas en occidente de la no intervención del gobierno en la economía.¹²

A partir de ese diagnóstico sobre la economía japonesa, las críticas (así como elogios) al modelo japonés fueron continuas. Se asentó la percepción de una creciente amenaza japonesa debido a la existencia de un consenso gubernamental y empresarial que competía injustamente en la economía internacional. Nester (1993) planteó a las estrategias comerciales japonesas como *neomercantilistas*, un conjunto de políticas nacionalistas, opuestas a los principios de libre mercado con el objetivo de plantear una guerra comercial eterna a los Estados Unidos. En contraste, el autor calificaba al país norteamericano como el lugar más libre en términos culturales, institucionales, económicos y filosóficos. Thurow (1992) hace la misma diferencia entre ambas naciones y sus paradigmas: los empresarios en Estados Unidos prefieren una cultura de la maximización de los beneficios y los japoneses son de pensamiento táctico para lograr sus conquistas estratégicas de ampliar sus mercados de exportación, mejorar la

14

¹² Su libro fue publicado en los tumultuosos años ochenta; década en que los Estados Unidos y Europa ya habían llegado muy maltrechos por haber pasado por los estragos del exorbitante precio del barril de crudo durante la década anterior, así como de la inestabilidad financiera causada por el abandono del acuerdo de Bretton Woods. La inflación, el desempleo y los déficits fiscales eran problemas comunes y cuyas soluciones venían con recetas muy dolorosas para intentar retomar el crecimiento económico.

Ese entorno negativo para las economías occidentales *vis-à-vis* el progreso económico japonés originó una confrontación comercial entre los Estados Unidos y Japón. Acaecieron medidas proteccionistas por parte del gobierno norteamericano para presionar al gobierno japonés a que cooperara en la reducción de su déficit comercial que padecía y del cual, contumazmente culpaba a Japón. Tuvieron varios episodios de disputas comerciales. Aquí se hace referencia a los episodios ocurridos durante la década de los años ochenta. La primera gran confrontación tomó lugar entre 1980 y 1981 durante la administración de Carter debido a las exportaciones de automóviles japoneses, el cual se resolvió a través de las cuotas de exportación voluntarias por parte de los japoneses.

Entre 1985 y 1986, ya con Reagan en la Casa Blanca, casi todos los productos japoneses se volvieron objeto de proteccionismo por parte del gobierno estadounidense: automóviles, electrónicos, electrodomésticos, semiconductores, autopartes, computadoras, acero, entre otros. El gobierno norteamericano, además de las restricciones a sus exportaciones, buscó que el gobierno japonés abriese su mercado a los productos estadounidenses, impulsaron acuerdos para la revaluación del yen y otras medidas para reducir su déficit comercial.

Ninguna de las medidas tomadas alivió los problemas de la balanza comercial estadounidense, sin embargo, el imaginario sobre el adversario japonés permaneció en el tiempo. En los años siguientes, entre 1988 y hasta 1992, el gobierno estadounidense cambió su perspectiva de bloqueos a las exportaciones japonesas y presionó al gobierno japonés a que se liberalizara su economía: eliminara las restricciones no arancelarias a las importaciones, así como aquellas sobre el ingreso de inversión extranjera directa (IED) en Japón.

productividad e incrementar la inversión por medio de la colusión entre el gobierno y las empresas. La confrontación, evidentemente, tuvo como hipótesis principal el tema cultural y cómo esta se ha diseminado por las instituciones de gobierno y los negocios japoneses. De tal forma, que estos argumentos fueron más importantes que todos los demás.

No solamente existieron trabajos que señalaron a Japón por sus prácticas y formas de organización, también existieron admiradores del éxito japonés. Vogel (1980) escribió otro título que fue leído por toda una generación de políticos y académicos que deseaban entender las razones del éxito japonés. Su trabajo tuvo una importante influencia en el tono de la rivalidad entre los Estados Unidos y Japón. El título, *Japan as number one: lessons for America*, es sugerente ante la percepción de que el país asiático ya estaba en posibilidad de darle lecciones a la economía estadounidense y que era superior a ella en varios aspectos. El autor entra en temas que van desde la cultura, la política y la economía; su trabajo tenía por objetivo contrastar los problemas que él veía en los Estados Unidos, en comparación con las virtudes japonesas que él desglosa en su libro y que deberían ser aprendidas por parte del país norteamericano (y por todo el mundo). El triunfo japonés, de acuerdo a su hipótesis principal, se debe a la organización, disciplina y planeación japonesas. Nuevamente, alrededor de temas que podrían encajarse en los aspectos culturales.

En el mismo tono, Kenney y Florida (1993) proponen la tesis de que los procesos industriales en Japón son parte de una nueva forma de organización empresarial que acuñaron como *postfordismo*. Argumentan que las características de la sociedad y de la cultura laboral japonesas han permitido la construcción de una nueva forma de producción superior al fordismo de las empresas occidentales, y la cual fue capaz de promover el desarrollo tecnológico japonés. Aluden a las fortalezas que aparentemente los japoneses han construido: el empleo vitalicio, la disciplina de los empleados, la planeación empresarial y el consenso gubernamental sobre la economía, y cómo estos elementos juntos han mejorado el ambiente laboral, teniendo como resultado el establecimiento de procesos productivos superiores y, por lo tanto, la creación de mejores productos.

Por consiguiente, es posible advertir que han existido aportaciones en la literatura especializada que han tenido por objeto el éxito económico japonés, donde el argumento, tanto explícito como subyacente, ha estado puesto sobre la distinción de Japón y su alejamiento de las instituciones y valores de occidente. Sin embargo, los trabajos citados han caído en interpretaciones obnubiladas por situaciones políticas coyunturales y por suposiciones culturales embelesadas, las cuales han soslayado los atributos occidentales que se han incorporado en la sociedad japonesa.

3. ¿Japón no se comporta como país occidental?

Japón, como ya se precisó en las primeras páginas, comenzó la incorporación del pensamiento europeo¹³ y fundó su propio Estado moderno¹⁴ siguiendo varios preceptos teóricos e

¹³ Elementos relevantes que comenzaron a incorporarse rápidamente fueron la construcción de una sociedad con base a los paradigmas del liberalismo, la construcción de un Estado moderno y las nociones de libertad, tanto económica como política.

¹⁴ Como Estado moderno se concibe que es un conjunto de teorías y pensamientos filosóficos sobre una realidad más o menos variable, amplia y que se expresa en elementos como un gobierno con una burocracia estatal, un territorio delimitado, el monopolio de la fuerza, entre otros (Cárdenas Gracia, 2017: 9). La teoría de Estado transitó por diversas etapas y una de ellas fue la del Estado liberal. Económicamente, el

institucionales de los países occidentales. La acelerada transformación de la sociedad japonesa se ha explicado desde la creencia de que el sentido colectivo y los atributos confucianos funcionaron como elementos de cohesión de la unidad nacional del nuevo gobierno. Sin embargo, existen elementos de la economía japonesa que son congruentes con los paradigmas de la teoría económica clásica y las instituciones necesarias para incentivar su funcionamiento.

Yamamura (1968) objeta que los trabajos que han centrado su atención a los valores confucianos y el empresario comunitario son, en realidad, malinterpretaciones para explicar dos variables que no son causales: el crecimiento económico acelerado y el papel de los empresarios confucianos en la época preindustrial japonesa. A partir de algunos ejemplos tomados de biografías y evidencias de los diarios escritos por los primeros banqueros y comerciantes, demuestra que sí existía una conducta hacia la maximización de las ganancias por parte de los primeros empresarios.

En otro trabajo, Yamamura (1969) pone un papel más relevante a los comerciantes y banqueros como detonantes de la industrialización japonesa. En el mismo sentido, Flat (2017) considera que durante el período Tokugawa y en su transición industrial, la población japonesa gozaba de suficientes libertades para perseguir sus propias profesiones, teniendo en sus manos la posibilidad de explotar los beneficios del comercio y enriquecerse de ello. Los agricultores comenzaron a realizar otras actividades diferentes a la producción de arroz y otras hortalizas; elaboraron papel, tinta, licor, etcétera, creando especialización e incentivos para comercializar, logrando elevar la eficiencia en distintas profesiones para obtener mejores ganancias (Sagers, 2001: 39). Se abrió el país al comercio exterior, comenzó un proceso de importación y adopción de las industrias occidentales como la electrificación, la petroquímica, los astilleros, entre otros, y comenzaron los estudios y aplicaciones de la ciencia occidental en Japón. Hay cierto abandono por la búsqueda de la virtud del confucianismo y se optó por el pragmatismo de competir y enriquecer a Japón (Sagers, 2001: 150).

Asimismo, Japón adoptó también el modelo económico europeo, el sistema de producción capitalista. Con el objetivo de terminar con el atraso tecnológico que tenía frente a las potencias europeas, puso grandes esfuerzos para importar bienes de capital, entrenar personal y educar a la población para acelerar el proceso de industrialización. Sin embargo, el rol de los emprendedores fue relevante porque aprovecharon las oportunidades de negocio que se crearon alrededor de las nuevas industrias y del comercio internacional (Nakamura, 2015).

Una vez que terminó la Segunda Guerra Mundial, se llevó a cabo la reorganización del Estado japonés bajo la ocupación estadounidense, la cual le dio un carácter más democrático y liberal. La constitución japonesa reconoció las libertades y los derechos que cualquier otra democracia occidental. Por lo que Japón estaba construyendo un Estado que era congruente con lo que otras naciones se habían dedicado a construir. La característica principal del nue-

Estado liberal es un proceso que pasó del mercantilismo al libre comercio, lo que permitió el incremento en la acumulación originaria del capital y fortaleció a la burguesía sobre el clero, la aristocracia y los propios monarcas (Cárdenas Gracia, 2017: 35). El Estado liberal planteó la existencia de un estado de derecho que garantizara las libertades necesarias para que los empresarios pudiesen llevar a cabo sus actividades con la mínima intervención del Estado. Se ponía énfasis en la libertad económica y la defensa del derecho a la propiedad privada. De esa forma, se podrían materializar otras libertades: la educación autónoma, la responsabilidad individual del propio destino, los hábitos de libre intercambio contractual y la universalización de la paz civil (Cárdenas Gracia, 2017: 37-38).

vo Estado japonés en la posguerra era la del Estado de bienestar,¹⁵ cuya tarea primordial es proveer una red de protección a los ciudadanos y resolver los problemas que se presentan en la economía, corregir las dificultades económicas y encaminar el desarrollo económico.¹⁶

El Estado fue parte importante en la formación de la economía internacional del s. XX. Los Estados Unidos y Europa fueron los principales actores en la reconstrucción de la posguerra, crearon acuerdos de cooperación y un proceso de reintegración de naciones de ambos bandos para iniciar un largo camino hacia la integración económica. En ese andar, se consolidaron instituciones de asistencia social, fondos para la educación y amplios programas de subsidios para la puesta en marcha de sus propias industrias estratégicas.¹⁷

Japón, manteniendo la congruencia con dichos paradigmas, construyó un Estado con amplios poderes gubernamentales para el manejo de la economía, concentrándose en tres aspectos fundamentales: el crecimiento económico acelerado con el objetivo de superar los años de destrucción de la guerra, la minimización de los problemas sociales y la aplicabilidad de los principios de libre mercado, sin que esto represente su canonización, permitiendo la coexistencia del libre mercado con una política industrial (Sumiya, 2004: 14). El gobierno japonés, una vez que terminó la ocupación estadounidense, se enfrentó a problemas de inflación, desabasto de bienes industriales y la imposibilidad de garantizar el funcionamiento del mecanismo de libre mercado en grandes porciones de su economía. Por lo tanto, fue necesario el establecimiento de controles y medidas económicas para resolver sus problemas.

En las primeras dos décadas siguientes, el MITI diseñó e implementó una política industrial que tenía como objetivo principal el crecimiento económico y, por ende, el foco de sus políticas se centró en los productores – consistente con la teoría keynesiana – a través de medidas como incentivos para la inversión en capital fijo y la organización de las industrias en función de su relevancia en las exportaciones. A través de dichas medidas, el gobierno

¹⁵ El Estado de bienestar nació como una propuesta de reorganización del Estado liberal para abordar problemas que en este último no resolvía como la desigualdad social causadas por las deficiencias en el funcionamiento de los mercados. El Estado de bienestar comenzó a construirse en el periodo entre guerras como respuesta a los acontecimientos sociales que ocurrían en Europa y los Estados Unidos: la crisis de 1929 y los problemas sociales del periodo entre guerras. Las bases teóricas del Estado de bienestar fueron puestas por John Maynard Keynes y su cuestionamiento a la teoría económica clásica, y por William Beveridge con la propuesta de la construcción de la seguridad social para garantizar un nivel de vida mínimo a todos los ciudadanos (Cárdenas Gracia, 2017: 67-78). Keynes planteó la necesidad de que el Estado se volviese en un corrector de los problemas que se presentaban en los mercados a través de mecanismos que pudiesen encaminar el crecimiento económico, como fuesen la política fiscal y la política monetaria.

¹⁶ Los estados europeos, así como los Estados Unidos, mantuvieron amplios poderes sobre la administración económica desde los años treinta y se extendió a la posguerra y hasta finales de los años setenta. El crecimiento económico de la posguerra no habría sido posible de explicar sin la presencia de los distintos consensos supranacionales que promovieron el crecimiento económico. Los acuerdos que le dieron forma a las instituciones multilaterales para la promoción del crecimiento y la expansión de la economía mundial fueron los de Bretton Woods, la fundación del Banco Mundial (BM), del Fondo Monetario Internacional (FMI), así como el establecimiento del Acuerdo General sobre Aranceles de Aduanas y Comercio (o GATT por sus siglas en inglés). Asimismo, los mecanismos de reconstrucción y los primeros acuerdos sobre flujos de inversión se realizaron con una extendida participación de los gobiernos.

¹⁷ Para algunos ejemplos de política industrial realizados por los Estados Unidos, Francia o Reino Unido y las reflexiones sobre estos, se recomienda leer a Farla (2015).

japonés movilizó grandes cantidades de recursos.¹⁸ Por un lado, la capacidad industrial crecía a tasas superiores al 10% anual a través de la inversión en capital fijo y, además, ese crecimiento era ordenado a través del MITI con la meta de elevar su eficiencia. Dicha política fue financiada a través del MOF con préstamos de bajo costo financiero y el establecimiento de mecanismos adecuados para que los recursos se proporcionaran sin obstáculos burocráticos.

El gobierno japonés mantuvo la misma política industrial hasta la década de los años setenta. Se tenía especial atención a las industrias y productos que elevaban las exportaciones japonesas, con una orientación hacia la innovación tecnológica y el mejoramiento de la eficiencia (Imuta, 2004). Con la crisis del embargo petrolero, el gobierno japonés orientó su política industrial hacia los productos de valor agregado, la sofisticación de sus procesos a través de la introducción de la automatización tecnológica y la producción de bienes de menor consumo energético. Por ende, es posible afirmar que el Estado japonés cumplía con las funciones de Estado de bienestar al llevar a cabo medidas económicas que pudiesen contrarrestar los problemas inflacionarios, de abastecimiento de petróleo y la necesidad de reducir el consumo energético a través de políticas económicas e industriales.

18

Ante esa coyuntura, así como en años previos, las empresas japonesas no gozaban de una posición económica favorable para haber llevado a cabo sus operaciones y avances tecnológicos independientemente.¹⁹ Las grandes compañías dependieron de la asistencia del gobierno japonés sobre los proyectos de mayor costo y riesgo, la transición tecnológica y el subsidio sobre los programas de investigación y desarrollo. Japón, debido a que estaba en estados de desarrollo industrial tempranos en muchos sectores de alta tecnología, se enfocó en ayudar a su desarrollo y posteriormente, hacia un marco de competencia en la industria.²⁰

Por lo tanto, es cuestionable si el gobierno japonés actuaba con los amplios poderes sobre la política industrial que Johnson (1980), Thurow (1992) o Nester (1993) argumentaron que tenía. De hecho, es importante matizar la idea del omnipotente Estado japonés porque las

¹⁸ Para profundizar en el funcionamiento de la política industrial japonesa se recomienda leer a Sumiya (2004), Krugman (1999) y Pilat (2002). Japón impulsó la inversión de capital, el entrenamiento de mano de obra para su inclusión en la industria pesada e intensiva de mano de obra. Esa política se mantuvo en los primeros veinte años de la posguerra; en cada año, las metas eran siempre sobrepasadas debido a la expansión acelerada de prácticamente todos los sectores de la economía.

¹⁹ Sobre la crisis de la década de los años setenta, (Sumiya, 2004: 524) relata que el MITI tuvo la responsabilidad de gestionar los recursos petroleros entre los grandes consumidores industriales, que eran la industria automotriz, la industria acerera, y detrás de ellas, otras once industrias exportadoras y grandes consumidoras de petróleo: manufactureras de bienes finales, productoras de electricidad, petroquímicas, cementeras, etc. Mientras, el petróleo destinado a transporte público, hospitales, pequeñas y medianas industrias y hogares fue provisto en base al cálculo de un mínimo necesario para que pudieran operar, dentro de un programa de cortes de energía, decididos por las mencionadas agencias.

Con base en esas distinciones, las industrias de tecnología y automotriz recibieron un tratamiento diferenciado respecto a otras: tuvieron asistencia financiera para promover el uso de tecnologías de bajo consumo energético, poniendo especial énfasis en las industrias manufactureras de bienes duraderos como automóviles, electrodomésticos y nuevas industrias de comunicaciones y computación. El factor determinante para establecer esta jerarquización de preferencias fue la relevancia en las exportaciones. Los cambios en la competitividad de los productos tras los movimientos en el tipo de cambio y precios del petróleo, impactaron directamente sus precios en los mercados internacionales, haciéndolos menos competitivos; se dio preferencia a productos de exportación “más pequeños, más delgados, más ligeros y más eficientes en uso de energía” (Vestal, 1995).

²⁰ Se recomienda ver: (Acemoglu, Aghion y Zilibotti, 2002).

compañías estuvieron dispuestas a trabajar con el gobierno solamente con ciertas iniciativas y donde existía un incentivo económico para hacerlo. Anghordoguy (2005) analizó el papel del Estado en la promoción de los subsidios y apoyos gubernamentales como parte de la política industrial japonesa para impulsar el cambio tecnológico. Entre sus conclusiones están el hecho de que una vez que los conglomerados japoneses comenzaron a obtener independencia financiera durante los años ochenta, los estímulos para cooperar descendieron porque las mismas empresas eran capaces de pagar por sus propios programas de investigación y desarrollo, por lo que no deseaban compartir su progreso tecnológico con la competencia.

Doane (1998) centra su estudio en la industria de alta tecnología y analiza que la cooperación entre agencias de gobierno y empresas privadas creó una base tecnológica integrada y receptiva en un entorno de competencia y subsidios selectivos a los proyectos de investigación y desarrollo de mayor riesgo. Entre 1965 y 1980, el gobierno japonés financió cerca de tres mil millones de dólares para el desarrollo de computadoras de alto desempeño, de software y sistemas de información, semiconductores y otros.²¹ En dicho período, los productos de alto valor agregado y tecnológico tomaron una mayor proporción, empujando la balanza comercial a constantes superávits. Esa transición aumentó el tamaño y la competitividad de las empresas japonesas, empujando su progreso hacia la frontera tecnológica y creando beneficios económicos entre las grandes compañías de manufactura de alta tecnología (Anghordoguy, 2005; Callon, 1995: 145-146).

Se construyeron diversos laboratorios para el desarrollo de tecnología donde la cooperación entre el MITI y agentes privados se daba a través de innovaciones pequeñas, aprendizaje acumulativo, gran difusión y transferencia de tecnología entre los participantes, particularmente con el uso de computadoras para la automatización de sistemas de producción en diversos sectores de la economía (Imai, 1986: 151). Esta forma de cooperación entre el MITI y las empresas de tecnología tuvo las características de la coalición y cooperación selectiva y estratégica con la exigencia para las empresas de reducir costos y elevar sus capacidades técnicas. Esto ayudó a encaminar al país hacia la creciente sofisticación tecnológica en el contexto de una débil economía mundial de inicios de los ochenta (Doane, 1998; Anghordoguy, 2005).

Sumiya (2004) y Ohmori (1983) señalan que la política industrial no era coercitiva ni sometía a las empresas a llevar a cabo sus actividades en contra de una lógica empresarial, aunque se otorgaba prioridad a las industrias con potencial de aportación a las exportaciones. Esto era congruente con la teoría de Estado de bienestar porque la ciudadanía debe poseer una dimensión económica, donde el Estado junto a sus ciudadanos deben decidir qué producir, cómo y para qué; algo que el gobierno japonés pudo lograr a través de su política industrial desde la posguerra.

Es posible afirmar que la supuesta guía administrativa de Johnson (1982) o las estrategias mercantilistas japonesas de Nester (1993) no existían como tal. De hecho, existe la aportación subyacente de que las empresas japonesas actuaban a través de una óptica de maximización de beneficios e interés económico para decidir si participaba, o no, en los proyectos conjuntos del MITI. Durante la década de los años ochenta, cuando las empresas japonesas lograron una posición económica sólida, varias de ellas prefirieron no participar con los programas de investigación y desarrollo del gobierno japonés y buscaron realizar sus propias innovaciones tecnológicas de manera independiente.

Por lo tanto, las acusaciones de colusión entre el gobierno japonés y las empresas respecto a sus prácticas para promover medidas comerciales injustas, que se encuentran en un

²¹ Datos tomados de (Okimoto y Rohlen, 1988; Imai, 1986; Yamamura, 1986).

grupo importante de literatura de especialidad, aluden a razones incorrectas. Por un lado, se embelesaron las supuestas características de la sociedad japonesa, sus valores confucianos y su aportación a la economía. A través de ellos, se afirmó que no ha existido la maximización ni el individualismo económico. Más adelante, se utilizaron estas suposiciones para argumentar que ha existido un consenso supranacional que se ha opuesto a los principios de la economía sobre la intervención del Estado y la libertad de las empresas porque las disputas comerciales y las críticas que alimentaron el mito de *Japan Inc.* se dieron en momentos que Japón y occidente aplicaba recetas muy distintas para impulsar el crecimiento económico.²²

Una vez que el crecimiento económico japonés se ralentizó y vinieron los años de estancamiento económico, comenzaron los estudios para explicarlo utilizando el mismo discurso: el problema de Japón es que es diferente y, por lo tanto, no logra hacer los ajustes institucionales y reformativos a sus sistemas político y económico que le permitirían retomar la senda del crecimiento económico a través de mecanismos de mercado. Sigue persistiendo la misma alocución, pero adaptada a la nueva realidad japonesa, destacando sus diferencias y la falta del seguimiento a los cánones económicos y políticos occidentales para lograr salir del hoyo económico.

20

En la nueva realidad del s. XXI, especialmente después de la crisis del año 2008, el problema del estancamiento no puede explicarse solamente por la persistente actuación del gobierno en la economía o la falta de reformas y desregulación de mercados y mayor apertura económica, muchos menos pensando que el problema proviene de lo que se hizo en las décadas de los años ochenta y noventa. Japón comenzó una serie de reformas al sistema económico y financiero, ha llevado a cabo la firma de diversos tratados libre comercio, lo cual confirma que ha mantenido la agenda económica que domina en las economías desarrolladas.

Conclusiones

Uno, como académico especializado en temas de Asia, particularmente en el caso concerniente de la economía japonesa, debe adentrarse en los textos que se revisaron en este

²² Los Estados Unidos tomó medidas diferentes a las tomadas por el gobierno japonés para paliar los problemas de la década de los años setenta. Wright (2002) observa que las respuestas no coordinadas por parte de los distintos gobiernos afectados por los cambios en la economía internacional de los años setenta tuvo como consecuencia los desequilibrios entre Japón y los Estados Unidos. Mientras que Japón elevó sus capacidades tecnológicas a través de una política industrial selectiva, con el propósito de crear productos más eficientes; los Estados Unidos combatieron durante más tiempo, de forma menos coordinada y con menos eficacia las dificultades económicas de esos años. Por esa razón, los Estados Unidos y el Reino Unido comenzaron el desmantelamiento del Estado de bienestar desde mediados de esa década por voluntad de sus políticos y por las aportaciones a la teoría económica que hicieron Friedman, Von Hayek, Von Mises, quienes recuperaron los ideales liberales de la no intervención estatal.

El entorno se volvió favorable para considerar que los Estados de la posguerra eran grandes, despilfarradores e ineficientes para solucionar los problemas económicos de su momento. Hayek (1948), por ejemplo, criticó aspectos sobre el Estado de bienestar; los cuales, de acuerdo al economista austriaco, conducía al totalitarismo y podría restringir libertades sobre la economía y la toma de decisiones de los individuos. Resolvió que la planificación económica y una economía mixta (con aportaciones del Estado y capital de empresas privadas) eran ineficientes y atentaba contra la productividad por el alto costo de la burocracia y el despilfarro de recursos por parte del Estado. Friedman, por otro lado, centró la política monetaria como el principal – y único – mecanismo que los gobiernos deberían utilizar para encaminar el crecimiento económico.

trabajo debido a la influencia que tuvieron para generar una narrativa sobre el Japón del s. XX. Sin embargo, es necesario aprender de ellos que no ha existido una unicidad japonesa en términos culturales y de pensamiento, los cuales hayan sufragado su éxito económico.

La economía japonesa fue objeto de estudio desde una apreciación de rivalidad, suspicacia y estupor, enaltecida por los supuestos valores únicos que posee. El hecho de haber sido la primera nación desarrollada fuera de la esfera occidental – además de haberlo logrado de forma tan acelerada –, granjeó a múltiples estudiosos a dilucidar las razones de tal éxito. Desde las primeras interpretaciones sobre la influencia de los valores confucianos en el desenvolvimiento del capitalismo moderno en Japón y su incidencia para gestar el progreso económico de la posguerra, es posible atisbar que existe un componente cultural y político en una amplia literatura para analizar el crecimiento económico acelerado japonés.

Japón fundó instituciones que fueron construyéndose sobre los preceptos que ya habían ocurrido en otros países desarrollados en temas de economía y ciencia política. Cuando Japón comenzó a arrebatarle cierto liderazgo a los Estados Unidos y Europa en diversos aspectos, comenzaron los juicios suspicaces y estudios que fueron hablando de la intervención del gobierno japonés y su manejo de la economía, retomando elementos sobre los valores y la cultura de autores de años atrás.

Es importante que en el futuro la literatura especializada en estudios japoneses, y de otros países de Asia Pacífico, pueda advertir que importantes aportaciones se han realizado bajo un análisis condicionado culturalmente, que ha llevado a resaltar aspectos que han sido malinterpretados y que requieren ponerse en una narrativa más circunspecta. De esa forma, podrán observarse los fenómenos políticos, económicos y sociales del continente, donde sea posible matizar cada una de las aportaciones realizadas y puedan sopesarse sobriamente los discursos culturales distinguibles que estuviesen presente en cada una de ellas.

Bibliografía

- Acemoglu, D.; Aghion, P. y Zilibotti, F., (2002) *Distance to frontier, selection, and economic growth*. Londres, Centre for Economic Policy Research.
- Anchordoguy, M., (2005) *Reprogramming Japan: The High Tech Crisis under Communitarian Capitalism*. Londres, Cornell University Press.
- Cárdenas Gracia, J. F., (2017) *Del Estado absoluto al Estado neoliberal*. Ciudad de México, Instituciones de Investigaciones Jurídicas de la Universidad Nacional Autónoma de México.
- Callon, S., (1995) *Divided Sun: MITI and the Breakdown of Japanese High-Tech industrial Policy, 1975-1993*. Standford, Standford University Press.
- Cargill, T. F. y Sakamoto, T. (comp), (2008) “Economic and political institutions in the 1970s” en *Japan since 1980*. New York, Cambridge University Press.
- Checkland, S. G., (1975) “The Entrepreneur and The Social Order: The Japanese Business History Society Conference, 6–9 January 1975” en *Business History*. Vol. 17, no. 2, pp.176-188.
- Doane, D., (1998) *Cooperation, Technology, and Japanese Development*. Boulder, Westview Press.
- Eccleston, B., (1989) *State and Society in Post-War Japan*. Cambridge, Polity Press.
- Flat, D., (2005) *The Japanese Economy*. Oxford, Oxford University Press.
- Flat, D., (2017) “The Japanese Economy, Past and Present” en *Romanian Economic and Business Review*. Vol. 12, no. 2, pp. 80-89.
- Farla, K., (2015) “Industrial Policy for Growth” en *Journal of Industry, Competition and Trade*. Vol. 15, no. 3, pp. 257-282.
- Hayek, Friedrich A. von, (1948) *Individualism and economic order*. Chicago, University of Chicago.

- Hirschmeier, J. y Gleason, A. H., (1965) "The Origins of Entrepreneurship in Meiji Japan" en *Pacific Affairs*. Vol. 38, no. 3/4, pp. 378-379.
- Imai, K., (1986) "Japan's Industrial Policy for High Technology Industry" en Patrick, H. (ed.), *Japan's High Technology Industries: lessons and limitations of Industrial Policy*. Tokyo, University of Tokyo Press.
- Imuta, Y., (2004) "Changes in the International Economy and Knowledge-Intensive Industry" en Sumiya, M. (ed.), *A History of Japanese Trade and Industry policy*. Oxford, Oxford University Press.
- Johnson, C., (1982) *MITI and the Japanese miracle : the growth of industrial policy, 1925-1975*. Stanford, Stanford University Press.
- Johnson, C., (1993) "Comparative Capitalism: The Japanese Difference" en *California Management Review*. Vol. 35, no. 4, pp. 51-67.
- Kato, T. y Steven, R., (1993) *Is Japanese management post-fordism?* Tokio, Mado-sha.
- Kenney, M. y Florida, R., (1993) "Beyond Mass Production: Production and the Labor Process in Japan" en Kato, T. y Steven, R. (comp.), *Is Japanese management post-fordism?*. Tokyo, Mado-sha.
- Krugman, P. (comp.), (1999) "The Myth of Asia's Miracle" en *Asia: Rising or Falling?* New York, Foreign Affairs.
- Masafumi, M., (2001) *The Contemporary Japanese Economy: Between Civil Society and Corporation-Centered Society*. Tokyo, Springer.
- Morris-Suzuki, T., (1989) *A History of Japanese Economic Thought*. Primera edición. London, Routledge.
- Nakamura, N., (2015) "Reconsidering the Japanese Industrial Revolution: Local Entrepreneurs in the Cotton Textile Industry during the Meiji Era" en *Social Science Japan Journal*. Vol. 18, no. 1, pp. 23-44.
- Nakane, C., (1970) *Japanese Society*. Harmondsworth, Penguin Books.
- Nester, W. R., (1993) *American Power, the New World Order and the Japanese Challenge*. Londres, The Macmillan Press Ltd.
- Ohmori, T., (1983) *The Japanese Economy: A Modified Pattern of Contemporary Managed Capitalism*. Los Angeles, University of Southern California.
- Okazaki, T. y Okuno-Fujiwara, M., (1999) "Japan's Present-Day Economic System and its Historical Origins" en Okazaki, T. y Okuno-Fujiwara, M. (comp.), *The Japanese Economic System and its Historical Origins*. Oxford, Oxford University Press.
- Okimoto, D. y Rohlen, T. P., (1988) *Inside The Japanese System: Readings on Contemporary Society and Political Economy*. Standford, Standford University Press.
- Pempel, T. J., (1990) *Uncommon Democracies: The One-Party Dominant Regimes*. London, Cornell University Press.
- Pempel, T. J., (2015) "Back to the Future? Japan's Search for a Meaningful New Role in the Emerging Regional Order" en *Asian Perspective*. No. 39, pp. 361-380.
- Pilat, D., (2002) "The Long-Term Performance of the Japanese Economy" en Maddison, A.; Rao, P. D. y Shepherd, W. F. (comp.), *The Asian Economies in the Twentieth Century*. Northampton, Edward Elgar Publishing Limited.
- Ranis, G., (1950) "The community-centered entrepreneur in Japanese development" en *Explorations in Entrepreneurial History*. No. 7, pp. 80-98.
- Sagers, J. H., (2001) *The Intellectual Roots of Japanese Capitalism: Economic Thought and Policy, 1835-1885*. Washington, University of Washington.
- Sumiya, M. (Ed.), (2004) *A history of Japanese trade and industry policy*. Oxford, Oxford University Press.
- Thurrow, L., (1992) *La guerra del siglo XXI*. Buenos Aires, Javier Vergara Editores.
- Vestal, J., (1995) *Planning for Change: Industrial Policy and Japanese Economic Development 1945 - 1990*. Oxford, Clarendon Press.

- Vogel, E., (1980) *Japan as number one : lessons for America*. Tokyo, Ch. E. Tuttle .
- Wright, M., (2002) *Japan's Fiscal Crisis: The Ministry of Finance and the Politics of Public Spending: 1975 - 2000*. Oxford, Oxford University Press.
- Yamamura, K., (1968) "A Re-Examination of Entrepreneurship in Meiji Japan (1868-1912)" en *The Economic History Review*. Vol. 21, no. 1, pp. 144-158.
- Yamamura, K., (1969) "The Role of the Merchant Class as Entrepreneurs and Capitalists in Meiji Japan" en *Vierteljahrschrift für Sozial- und Wirtschaftsgeschichte*. No. 1, pp. 105-120.
- Yamamura, K., (1986) "Joint Research and Antitrust: Japanese vs. American Strategies" en Patrick, H. (ed.), *High Technology Industries: Lessons and Limitations of Industrial Policy*. Tokio, University of Tokyo Press.